

*Renegados, viajeros y tráfugas.
Comportamientos heterodoxos
y de frontera en el siglo XVI*

Pedro García Martín
Emilio Sola Castaño
Germán Vázquez Chamorro



FUGAZ EDICIONES

COLECCIÓN ORBE VIEJO, 1

© Fugaz Ediciones / Colección ORBE VIEJO

Dirección editorial: Carlos L. Ayala y Carmen Martín Daza
Consejo Asesor: Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Pedro García Martín,
Emilio Sola Castaño, Germán Vázquez Chamorro

© P. García Martín, E. Sola
y G. Vázquez, 2000
© Fugaz, 2000

Editor: Óscar Ayala

ISBN: 84-88494-10-9
Depósito Legal: M-29024-2000

®  Fugaz

Apdo. Correos 69
28813 Torres de la Alameda
Tel. 91 889 87 92

Imprime: ALPIE CETER

Distribución: NECODISNE
Magallanes, 14
28015 Madrid
Tno.: 91 446 03 77
ana_romero@arrakis.es

Conforme a lo dispuesto en el artículo 534-bis del Código Penal podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización. No obstante, el editor autoriza expresamente la reproducción o lectura pública de la totalidad o parte de esta obra, especialmente cuando el beneficiario lo haga motivado por causas económicas o de comprensible curiosidad por determinados fragmentos de la misma, rogando que en cualquier caso sea citado el nombre del autor y la fuente original. Para el resto de casos, editor y autor apelan a la buena fe y el sentido común.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. LA CREACIÓN DE UNA NUEVA FRONTERA HUMANA <i>Miguel Ángel de Bunes Ibarra</i>	9
I. MÁS ALLÁ DE LA LEALTAD: LA MUDANZA DE LOS TORNADIZOS <i>Pedro García Martín</i> La suerte de Pedro Navarro: de héroe salteador a desdichado conde La negación de su rey: el condestable de Borbón Las interpretaciones de la lealtad	21 24 26 27
II. LA CRUZ DE LA CRISTIANDAD: LOS RENEGADOS Y LA PIRATERÍA BERBERISCA <i>Emilio Sola Castaño</i> Cristianos nuevos y musulmanes nuevos Cautivos y renegados Los renegados y el corso Del linaje del pícaro	29 31 32 33 35
III. EL REVERSO DE LA CONQUISTA. LOS INDIANIZADOS <i>Germán Vázquez Chamorro</i> Gonzalo Guerrero, «muy peor que un indio» El morisco y los trescientos indianizados El enamorado Guzmán Las aindiadas Ni traidores ni héroes	39 42 44 45 47 48
IV. PEREGRINOS Y VIAJEROS EN TIERRA SANTA <i>Pedro García Martín</i> Las peregrinaciones entre el precepto y la aventura El <i>iter hierosolymitanum</i> moderno El concepto de cruzada pacífica	51 54 56 58
V. LOS QUE VAN Y VIENEN. MARINOS, ESPÍAS Y RESCATADORES DE CAUTIVOS EN LA FRONTERA MEDITERRÁNEA <i>Emilio Sola Castaño</i> Correos de avisos Vaivén de maestranzas y operarios	61 63 65

El gran patron Ochali y el bailo veneciano de conversación	66
Los tratos y contratos de cautivos	68
Final	69
VI. CONQUISTADORES Y PIONEROS DE INDIAS	
<i>Germán Vázquez Chamorro</i>	71
Amazonas, especies y aguas milagrosas	74
<i>El Demonio de los Andes y el Peregrino del Marañón</i>	75
«Y los hijos ya grandes y con barbas»	78
El sueño del conquistador	79
VII. INFIELES EN LA CRISTIANDAD. TRÁNSFUGAS	
MODERNOS DEL MUNDO ISLÁMICO	
<i>Pedro García Martín</i>	81
La jaula dorada del príncipe turco Djem	84
El bautismo forzado de Juan León <i>el Africano</i>	86
El refugio en Sicilia de los Infantes de Túnez	88
Las lindes difusas de las fronteras y los hombres	89
VIII. FRANCO O LIBERTOS EN EL MUNDO	
TURCO-BERBERISCO	
<i>Emilio Sola Castaño</i>	91
Los <i>mujtadies</i> y los servicios secretos españoles	94
Los francos o libertos y el vivir sin freno	95
Infieles en la frontera	96
Rescatadores, mercaderes y hebreos	98
A modo de conclusión	98
IX. TRÁNSFUGAS INDIOS EN EL MÉXICO COLONIAL.	
NOBLES, FRAILES Y NIÑOS	
<i>Germán Vázquez Chamorro</i>	101
Señoríos tránsfugas	104
Xicotencatl el resentido	105
El <i>enfant terrible</i> de Tetzcoco	106
«Dejadlos vocear»	106
Acxotecatl el parricida	107
Padres desobedientes	108
El último tránsfuga	109
La bella Tecuichpo y sus parientes pobres	110
X. CONCLUSIÓN: REFLEXIONES SOBRE LAS GENTES DE FRONTERA	
<i>Pedro García Martín y Germán Vázquez Chamorro</i>	111
EPÍLOGO:	
<i>Alberto Tenenti</i>	117
BIBLIOGRAFÍA	
	123

*La creación de una nueva
frontera humana*



LOS QUE VAN Y VIENEN. MARINOS,
ESPÍAS Y RESCATADORES DE CAUTIVOS
EN LA FRONTERA MEDITERRÁNEA

Emilio Sola Castaño

A la memoria de J. F. de la Peña, maestro, y para don Felipe Ruiz Martín, quien más sabe de «los que van y vienen», con mi admiración y respeto.

«En Corfú, que es donde más ordinariamente suelen ir las fragatas y a donde hacen escala los que van y vienen de Constantinopla, reside Aníbal Prototico»¹³. Hijo de Micer Baltasar Prototico, al servicio del rey de España en Zante y en Cefalonia desde 1552 para encarrilar los correos de avisos de Levante hacia Nápoles, su casa se debió convertir en lugar de paso también de ex-cautivos de regreso a su tierra o patria —en donde encontraban comida y atenciones, y hasta dinero para su regreso—, así como mercaderes y rescatadores de cautivos, con mucha frecuencia la misma persona. De sus hijos, uno, Nicolás, estaba en la corte española a mediados de los sesenta pidiendo aumento de sueldo —se lo subieron a 400 ducados al año— para su anciano padre y veterano agente, así como otras mercedes —alguna relacionada con el comercio del trigo— y oficios para otros miembros de su familia. Aníbal debió ser el sucesor de su padre en aquel oficio bien pagado de agente de los negocios secretos de su *magestad* católica, como se podía decir por entonces.

CORREOS DE AVISOS

A mediados de los setenta del siglo XVI los turcos dismantelaron la red de correos de avisos españoles, fundamentalmente griegos reclutados y pagados en Corfú, territorio de los Prototico, con la disculpa de que muchos

«Panorámica de Corfú».

Grabado de E. Reuwich para el libro de Breydenhach.

El Mediterráneo nunca fue un espacio cerrado. En el siglo XVI, muchas personas «iban y venían» por él con total libertad. Algunas representaban intereses diplomáticos; otras, como los frailes rescatadores de cautivos, movían ingentes cantidades de dinero; y unas terceras hacían un trabajo tan antiguo, y tan sucio, como el estado mismo, el de espía.

13. AGS, Estado, l. 1056, d. 243 (*Memorial de Nicolás Prototico en la Corte, 1567*). La cita proviene l. 1060, d. 129 (*Relación de Alonso Sánchez, 9-5-1571*).

de esos hombres que iban y venían se dedicaban al «rapto de esclavos», muy perjudicial para los amos afectados. Y un albanés, Bartolomeo Bruti, que había trabajado —y siguió trabajando aún, incluso después de su ruptura con los agentes españoles— para los venecianos, fue el encargado de reorganizar otra red más eficaz —una nueva *strada*, como diría la documentación italiana—, aunque esta vez con correos esclavos y vía Cataro o Ragusa. El jefe de los *oculti* —o los *compagni* o los *amici*, agentes secretos en Estambul, la mayoría cautivos italianos, pero también ingleses, franceses o españoles— era el mercader veneciano residente en Estambul, Aurelio Santa Croce, socio de un tal Moro en negocios de rescates de cautivos al mismo tiempo, que durante un cuarto de siglo coordinó en Estambul —como Prototico en Corfú— los envíos de avisos y operaciones de espionaje y sabotaje antiturco. El rescate de cautivos movía cantidades enormes de dinero en la época, entraba en el mundo de la alta finanza con frecuencia, sobre todo si el rescatado debía ser un personaje notable que podía llegar a precisar de la transferencia internacional compleja de hasta 30.000 ducados, el triple del presupuesto anual de un duque de Sesa en Nápoles, por ejemplo.

«Los que van y vienen» podía aparecer también como designación genérica de aquellos que tenían facilidad para franquear la frontera por su conocimiento de las rutas y usos de las gentes de las tierras que necesitaran atravesar. Correos de avisos más o menos secretos o confidenciales, de reyes o gobernadores, o de particulares, sobre todo de mercaderes con informaciones de interés económico, pero también espías o «lenguas» —intérpretes— o, más genérico aun, los mismos medios de marineros y menestrales que no cesaban en su nomadeo por todas las riberas mediterráneas. A la búsqueda de la diosa Fortuna.

O en busca, más directamente, de conocimiento, como el caso del médico boloñés Leonardo Fioravanti, incansable caminante en busca de secretos medicamentos que obtenía, con un trabajo que haría recordar al de un antropólogo, tras numerosas entrevistas con gente de los sectores populares de todas las riberas del mar. Partiendo del principio de que tres cosas eran asunto fundamental para un médico, *scienza, esperienza e verità*. Con sus normas de acción claras que harán a los hombres *discreti nel vivere et savi nel parlare*: «caminar muchos países, leer muchos libros, padecer grandes trabajos y hacer negocios importantes» (Camporesi, 1990, p. 50). Todo un programa de vida y acción o un ideario para «los que van y vienen», esencializado, teorizado.

Los correos y portadores de avisos y de gente, guías y «lenguas» de viajeros particulares o de representantes de administraciones o gobiernos, comerciantes o mercaderes con frecuencia ellos mismos, marinos y maestros de oficios apreciados —carpinteros, herreros o calafates/calafateadores— o simples cuadrillas de oficiales o maestranzas utilizadas —mano de obra libre o esclava similares en el fondo en la eficacia de su trabajo— en todas las grandes obras de ingeniería militar de aquellos tiempos, abundantísimas y poderosas aún hoy, que llenaron de fortalezas imponentes todo el mar. Ahí estaba una de las esencias de la frontera móvil o cambiante que suponía el Mediterráneo del momento, vaivén de gentes y de naves movidas por chusmas de remeros, vaivén de información —*avisos*— y de maestranzas.

VAIVÉN DE MAESTRANZAS Y OPERARIOS

El bailo veneciano en Estambul, un embajador residente en la ciudad, fue tal vez el más experimentado europeo del momento en asuntos de levante; y, por ello, entre quienes mejor logró narrar algunas realidades al margen del lenguaje oficial —también influye la confidencialidad de la correspondencia, que permitía alguna licencia. La primavera de 1586 el bailo Lorenzo Bernardo escribía al *dux* Nicolao Daponte sobre un fenómeno que bien pudiera ser un verdadero movimiento migratorio en esa época central de la segunda mitad del XVI: a propósito de las protestas que debió hacer el bailo ante el intento de circuncidar a la fuerza a un joven de Quíos, tras un conflicto entre marineros, Lorenzo Bernardo se extiende con el *dux* sobre un viejo asunto: los jóvenes —a veces niños, en su primer trabajo— en busca de trabajo en el Arsenal o en las naves con *patroni di vaselli turcheschi a navigar, con maleficio grande della Serenià Vestra*¹⁴. Pero desde hoy parecería más grave las precisiones dadas unos meses atrás, en el verano de 1585, al relatar un caso similar, esta vez de más de 20 chicos de Candía, llegados como grumetes *per povertà et miseria mandati dalli suoi*, sin duda sus parientes mismos, para encontrar de qué vivir, en busca de empleo diríamos hoy¹⁵. Concluía el bailo que, «pareciéndole desorden importantísimo» el hecho de que muchos fueran directamente a hacerse *mujtadies* —o *per volontà o per forza*—, tanto por piedad cristiana como por *interesse di stato* había dado *aviso* de ello al gobierno de Candía; como lo daba al *dux* para que tomara medidas que juzgara *di servitio di Dio et beneficio del suo stato*.

Pero no era una preocupación exclusiva del bailo Bernardo. Su antecesor Gio Francesco Moresini, más de dos años atrás, tras un caso sucedido con un joven de la nave *Gagliana*, recordaba otra carta más antigua en la que se había recomendado que no viniesen jóvenes nobles de menos de 20 años en las naves por *pericolo che siano robati*, por peligro de secuestro se diría hoy, con los rescates carísimos a que daban lugar. Se puede pensar, por el hecho de remachar lo de nobles, que en el caso de los de origen social plebeyo o pobres debía ser frecuente el fenómeno. Y más aún si se consideraba, como parece, «el ir y venir» fronterizo como un paso más en la educación de un chaval: los padres que *per questa via pensano provvedere alli loro figlinoli, haveranno finalmente da rendere conto all Sr. Dio della educatione che le haveranno dato*¹⁶.

Pero es posible encontrar más trasfondo aún en estos párrafos de confidencias de buenos conocedores de la realidad de la frontera y el mar. La atracción —el vaivén— de la frontera, demonizado el otro lado por su infidelidad —de fe/ley integradas por ambos mundos, como muy bien veía Cervantes que insiste siempre en el cambio de ley del *mujtadi*/renega-

14. Archivio di Stato de Venecia, Despacci Ambasciatori, Constantinopoli, l. 23, ff. 101-110 (*Bailo Bernardo a dux Daponte, 19-3-1586*).

15. *Ibid.*, l. 22, ff. 522-531 (5-8-1585).

16. *Ibid.*, l. 17, f. 435 (8-2-1583).

do—, la atracción entre sectores juveniles —*dall' 18 anni in giù*¹⁷—, en busca de fortuna, debió de ser muy fuerte: *Per che certo sarà sempre cosa pericolosa il lassar condur mozzzi dalli navi che passano ne i lochi turcheschi.*

EL GRAN PATRÓN OCHALI
Y EL BAILO VENECIANO DE CONVERSACIÓN

Era una normalidad más de la época, con sus mitos como el pobre *mozzo*/grumete veneciano Andreta, Hasán Veneciano, en esos momentos *rey* de Argel, excautivo de Alí Bajá —Ochali *el Tiñoso*, en *El Quijote*, calabrés— a su vez muchacho excautivo y ahora almirante de la flota otomana. Y mucho más: el gran patrón por excelencia con más de 3.000 cautivos en su casa que utilizaba en las obras públicas y en el remo de las galeras, obteniendo por ello muchísimos beneficios que le convertían en una de las grandes fortunas del Mediterráneo. Los grandes mitos —Ochali o Hasán Veneciano— de los medios populares del mar, de los que se contaban historias de valentía y crueldad, innumerables combates navales y acciones exitosas de corso y hasta anécdotas nimias que luego, de boca, llegaban hasta a ser recogidas por los cronistas cristianos. Ellos eran los grandes patrones nuevos en la frontera, con su pasado de cautiverio indeseado de por medio, origen final de su fortuna. Con ambigüedad y sentido práctico en sus fidelidades —hasta podría hablarse de utilitarismo religioso, pero es otro asunto—, eran los verdaderos triunfadores de los medios marineros de la frontera, en la que los *amici*, los *compagni* —de la Compañía polisémica— podían ser *oculti* fieles a otro *padrone*/amo, puro lenguaje clientelar más a las claras que en su mundo de procedencia más sofisticado (*vid. supra* «La cruz de la cristiandad», pp. 31 y ss.).

Que como muy bien sugiere Martínez Millán (1992)—al evocar la relación clientelar—, sólo se apunta en la confidencia, en la oralidad. Hay que imaginarse la escena. El bailo Moresini, a finales de otoño de 1584, va a visitar un poco a la fuerza al *Capitán del Mar* Ochali, ya anciano pero aún superpatrón de la armada otomana. Va a visitarle porque sale de viaje al mar Negro —no le dejan salir al Mediterráneo, en donde navega en libertad Hasán el Veneciano— y es cortesía hacerlo así, con un regalo de presente. Y el viejo almirante excautivo se engarza con el bailo en una conversación de alta política, sorprendiendo al embajador veneciano por sus informaciones sobre España y los españoles, de los que dice —en una prodigiosa réplica exacta a la propaganda cristiana sobre el infiel— *che sono tutti traditori, che non bisogna fidarsi in loro*¹⁸. En otro momento, le pregunta —pura oralidad—: «¿Non sai che io sono franco? ¿Et che noi altri franchi siamo homini di cervello et che sappiamo molte cose?». Un franco: un excautivo o un esclavo liberado, liberto. El calabrés Dionisio Galea, súbdito muy pobre

17. *Ibid.*, l. 14, ff. 106-108 (*Secretario Gabriel Cavazzi y bailo Paulo Contarini a dux Nicolò Daponte, Viñas de Pera, 16-5-1580*).

18. *Ibid.*, l. 20, ff. 167-180 (13-11-1584).

del rey de España, ahora Alí Bajá, uno de los hombres más poderosos del mar, con sus miles de cautivos/mano de obra y esclavos galeotes. *Io, disse lui, che credi? Mi burlo di costoro, dicano et faciano quello che vogliono, che a la fin io son franco.* Admirable discurso de libertad, de liberto enriquecido, con Fortuna, en aquel hombre cuya fidelidad había vuelto a solicitar su antiguo señor, el rey de España, varias veces desde quince años antes, a cambio de honores y propiedades garantizadas en Italia con señorío de vasallos (*vid. Sola y De la Peña, 1995*). En términos bien claros de cambios de fidelidad y patronazgo generoso.

La casa de Ochali —verdadera corte menor en la corte otomana—, con más de tres mil esclavos y libertos, *arraeces* de nave, tesoreros y administradores, guardianes y, sobre todo, operarios de todo tipo, cautivos/esclavos o libertos, la base de su fortuna con el corso y el pago de rescates, la compra venta de esclavos/cautivos. Cuando en pleno verano de 1580, por un descuido en el Arsenal, una nave con trescientos esclavos huyó de Estambul y consiguió, a pesar de la persecución de un enojado Ochali, ponerse a salvo más allá de Galípoli, de los huidos ciento sesenta eran del almirante calabrés, *tutti maestri vecchi del Arsenale* que le suponían quince mil ducados de entradas al año; pero su pena no procedía de las pérdidas económicas que aquella maestranza selecta le suponían, sino por *la perdita che a fatto di crédito et riputatione*, por haber sido descuidado en la vigilancia del arsenal. Por el descrédito de su patronazgo, en fin¹⁹.

Mano de obra especializada para el Arsenal, pero que podían ser utilizados para reformas en el Serrallo o en el frente de Trebisonda contra los persas, o como galeotes cuando la armada salía al Archipiélago o más allá. Maestranzas para el Arsenal, como en diciembre de 1581, ya treguas con España por varios años, en que un enfadado Ochali dice a sus esclavos que traigan dinero para pagarle su libertad, señal de que no saldrá armada, a la vez que conduce de su baño —o cárcel de los esclavos— al baño del Arsenal a doscientos *suoi schiavi, tutti maestranza*, su trabajo/riqueza para su casa, para su patronazgo²⁰. O como en la primavera de 1585, cuando Ochali se afanaba por terminar seis galeras bastardas en el Arsenal de Estambul a la vez que enviaba carenta maestros a Galípoli para agilizar la terminación de varias galeras gruesas, y al mismo tiempo que parecía quejarse de falta de dinero por la poca actividad de los años anteriores con treguas hispano-otomanas²¹. Maestranzas para la construcción naval, pero también chusmas para el remo de las galeras, única fuerza motriz —con el viento— de toda la navegación mediterránea. Ahí residía una parte básica de su riqueza y prosperidad.

19. Archivo di Stato de Venecia, Despacci Ambasciatori, Constantinopoli, l. 14, ff. 204-212 (*Paulo Contarini a dux Daponte, 20-8-1580*).

20. *Ibid.*, l. 15, ff. 278-281 (*Contarini a Daponte, 23-12-1581*).

21. *Ibid.*, l. 21, ff. 197-208 (*Lorenzo Bernardo a dux Daponte*).

LOS TRATOS Y CONTRATOS DE CAUTIVOS

Pero ése era un asunto de interés general a ambos lados de la frontera, en ambas orillas del mar interior. Desde siempre. Medio siglo atrás, después de una sublevación de tejedores y artesanos en Lucca, de gran violencia, Andrea Doria pidió a los gobernadores de la ciudad que condenasen a galeras a los más destacados rebeldes; tres años después aún la esposa de Doria, de vacaciones en Lucca, gestionaba la adquisición de remeros forzados. Lo mismo que en 1588 hacía el cardenal luqués Giovanni Castrucci solicitando a la república algunos remeros forzados y buenas boyas (o libres, a sueldo) para el Papa. Lo cuenta Marco Lenci (1987, p. 110) en un trabajo sencillo pero esclarecedor. También llegaron agentes de los Doria a Granada, tras la guerra de las Alpujarras, en 1570, poco antes de Lepanto, en busca de esclavos moriscos de los habidos en «buena guerra», y debieron pujar con sus familiares en ocasiones para lograr llevárselos para las chusmas de galeotes de sus naves. Los archivos notariales de la zona están llenos de testimonios de ello. Un asunto de interés estratégico, incluso, podría decirse hoy, el de la energía básica de la navegación mediterránea, similar al petróleo hoy en día por poner un símil poco imaginativo. En ambas orillas del mar, también generadora de un mercado peculiar.

Los rescatadores de cautivos sabían bien de esos asuntos, de la oferta y la demanda de chusmas y maestranzas y las altas sumas que podían movilizar tales tratos. La familia Gasparo Corso, sobre todo Andrea, con hermanos residentes en Valencia, Barcelona y Marsella, con un primo en Argel al frente de la ciudad, debieron gestionar rescates de toda Andalucía en Berbería. Lo mismo que el jefe de los servicios secretos en Estambul, Aurelio Santa Croce, que en el verano de 1577 viajaba a Nápoles con gran notoriedad y hasta pompa (Sola y De la Peña, 1995, cap. VII); terminó en la cárcel de corte en Madrid, precisamente por asuntos de cuentas de miles de ducados, pero salió al final, notable agente y mercader correo —como otros miembros de su familia— de parte de la correspondencia sobre treguas hispano-turcas. Su defensa se basó en la libertad de comercio aceptada en tierras del patrón para quien trabajaba el agente en un viaje de negocios importantes como eran los tratos de treguas.

Mercaderes, rescatadores de cautivos, grandes armadores y patrones de chusmas y maestranzas. Grandes patrones que permitían considerar al cautivo —el esclavo— como un hombre libre que caía en manos de hombres libres de otro patrón poderoso y debía esperar de su propio señor un rescate para volver con los suyos; entretanto que llegaba ese rescate, se convertía en trabajador forzado de su nuevo amo, que disfrutaría de los beneficios de su trabajo hasta su rescate en dinero o por canje con otro. Las operaciones endémicas de corso y los abundantes enfrentamientos navales del momento, con diferentes balances de prisioneros en ocasiones muy notables, hicieron de ese «canje y rescate» un prosperísimo negocio que movía miles y miles de ducados. Y más teniendo en cuenta que en esa situación se podían encontrar de los mejores oficiales de todos los oficios.

Estando Cervantes en Argel, los problemas financieros de un rescatador de cautivos, el fraile Olivar, hizo que muchos de los fallidos rescatados se amotinaron contra el rescatador y le amenazaran con cambiar de patrón y quedarse en Berbería si no se agilizaba su libertad; más parecía un derecho que exigían que una caridad que se les concedía. Puras leyes razonables de patronazgo las razones (*vid.* Astrana Marín, 1948-1958, vol. II, caps. 27 y 28; Sosa, 1990, rel. 23). A esta luz también se entiende mucho mejor el episodio de los galeotes que tanto inquietara a cervantistas bienpensantes, en donde don Quijote impone la liberación inmediata de aquellos desdichados, así como su canto a la libertad como bien supremo de la vida del hombre.

Una comparación sencilla puede dar una idea aproximada del volumen de aquel negocio de importancia que a tantos enriqueciera. Por Cervantes se llegaron a pedir mil ducados —y un compañero suyo bien informado, Antonio de Sosa, así lo recoge por error—, en un momento en el que el presupuesto anual de la casa del duque de Sesa en Nápoles eran unos diez mil ducados o los gastos de la guerra de Flandes, que comenzaban a disparatarse, alcanzaban a un millón de ducados. Una cifra altísima. Aunque el ordinario rescate anduviera por los cien ducados, sigue siendo un disparate a la hora de calcular. Los precios, además, tenían sus oscilaciones, en las que influía desde la temporada alta o baja para el corso y la guerra y la mayor o menor necesidad de remeros, o las obras públicas previsibles, por ejemplo. Era un verdadero tráfico de mano de obra, al mismo tiempo.

La iglesia, sobre todo en España, intentó hacerse con un tráfico tan lucrativo y que permitía solicitar una amplia contribución caritativa a la gente, sentimentalmente muy afectada por la desgracia que era el cautiverio de un ser querido. El bailo Moresini, al comentar la misión del redentor fray Felice Torre en Estambul, sugiere al *dux* Daponte que no se deje ir a los frailes porque consumen casi todo en vivir allí, obtienen poco fruto y, además, hacen subir los precios de los rescates²². Mercaderes y rescatadores debían tratar con patrones de esclavos con mayor asepsia y eficacia, tal vez por mejor conocedores del lenguaje clientelar de la frontera.

FINAL

«Los que van y vienen». Por excelencia, en la frontera, eran los espías, portadores también de avisos. De alguna manera, todos los que habían franqueado la frontera; cualquier excautivo era interrogado; todos, por ello, también sospechosos. Pues terminaban contando a todo el mundo —peculiares periodistas— lo que, por encima de las propagandas enfrentadas de los poderes de ambos mundos, era la vida. A la que hoy intentamos aproximarnos a través de quienes mejor transmitieron sus fragmentos más significativos y ejemplares. A veces, sólo en confidencias. De ahí la importancia de captar la oralidad, omnipresente en todos los testimonios conservados.

22. *Ibid.*, l. 19, ff. 405-409 (*Moresini a Daponte*, 28-7-1584).